

Nueva ocasión de tributar merecidos homenajes

Ángel Bassols Batalla*

En este artículo el autor plantea una semblanza de *Problemas del Desarrollo*, enfatizando los objetivos de la Revista a partir de la discusión crítica acerca del desarrollo y del subdesarrollo en la búsqueda de opciones teóricas para superar el atraso en los países del Tercer Mundo. Se destacan aportes importantes publicados en la Revista a lo largo de 25 años: homenajes a personajes de las luchas nacionalistas y revolucionarias, a pensadores latinoamericanos y mexicanos y a investigadores del IIEc.; también se hace un recuento de prominentes economistas y científicos sociales que publicaron trabajos en *Problemas del Desarrollo*.

In this article the author outlines a sketch of Problemas del Desarrollo; he stresses the goals of the magazine starting in the search for theoretic options to overcome the lag in the countries of the Third World. Important contributions published in the magazine along these 25 years are highlighted: homages to important people of the nationalistic and revolutionary fights, to latinamerican thinkers and to researchers of the IIEc. Also a summary of prominent economists and scientifics that published in Problemas del Desarrollo is made.

Dans cet article, l'auteur donne un aperçu de la revue Problemas del Desarrollo, en insistant sur son objectif: la recherche, alimentée par une discussion critique sur le développement et le sous-développement, d'options théoriques susceptibles de permettre au tiers-monde de surmonter son retard. Il souligne les apports importants qui ont été publiés dans la revue au cours de ces vingt-cinq dernières années: hommages rendus aux acteurs des luttes nationalistes et révolutionnaires, aux penseurs latino-américains et mexicains, et aux chercheurs de l'Institut de recherches économiques; il cite également tous les éminents économistes et sociologues qui ont publié leurs travaux dans la revue Problemas del Desarrollo.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Emérito de la UNAM.

La aparición del centésimo número de nuestra Revista ofrece una oportunidad excepcional para que podamos —quienes fuimos fundadores de la publicación y hemos continuado laborando en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) hasta hoy— referirnos a temas concretos, que pueden resultar de interés para sus lectores. Es como una fecha clave en la vida —que seguramente será mucho más larga— de *Problemas del Desarrollo*, pero sobre todo es definitiva en la existencia personal, ya que tal vez ni siquiera estemos presentes al imprimirse el número ciento veinte.

Propósitos y alcances de la Revista

Es preciso explicar los objetivos de *Problemas del Desarrollo*, porque precisamente quienes fundamos este órgano de divulgación lo hicimos con un doble propósito: primero, el de impulsar aún más la divulgación de ideas y realizaciones originadas en el seno del IIEc, que en el caso de artículos, documentos, reseñas o comentarios ya no podían limitarse, como era el caso antes de alcanzar la autonomía, a su publicación esporádica en *Investigación Económica* o en otras revistas o periódicos; por otro lado, se trataba de contar con un medio de difusión que permitiera divulgar, exponer y defender no cualquier tipo de ideas sino aquellas *útiles* a la causa del sano desarrollo socioeconómico de nuestros pueblos. En primer lugar el de México, pero con similar entrega al progreso justiciero de todas las naciones que integran la América Latina, el Tercer Mundo y en definitiva la Humanidad entera.

El *Llamado a nuestros lectores*, que aparece en el primer número de la Revista, establece claramente ambos postulados:

1. A partir de 1945, cuando el fin de la Segunda Guerra mundial abre una nueva etapa histórica, en el seno de instituciones de estudios económicos se profundizan rigurosos análisis, de los cuales —se afirmaba— “ha surgido la disciplina o especialidad que hoy se conoce internacionalmente como *teoría del desarrollo*”. A continuación se agrega que “los científicos sociales del llamado *Tercer Mundo*, y concretamente de América Latina, han empezado a cobrar conciencia de que para superar el subdesarrollo es

preciso empezar por conocer a fondo los complejos factores que lo han determinado”.

2. Como la unión de esfuerzos es indispensable para forjar una teoría *propia* del desarrollo y para afianzar la independencia y el progreso de los países latinoamericanos y de otros continentes que sufren atraso y dependencia, “esperamos que los economistas, sociólogos e historiadores, y en general quienes se dedican al estudio del desarrollo y especialmente del desarrollo latinoamericano, vean en este esfuerzo de la UNAM una tribuna desde la cual podrán decir lo que piensan y dialogar con sus colegas mexicanos”; el objetivo final será el de facilitar “incluso la búsqueda colectiva de soluciones a los problemas de todos”.

En resumen, este “código de intenciones” es muy claro al señalar, además, que la formulación de una teoría del desarrollo (y por contra, otra del subdesarrollo) requiere de la participación de especialistas de distintas disciplinas o ramas de ellas conexas a la economía política y reconoce la necesidad de vincular los esfuerzos de otros científicos sociales e incluso de quienes manejamos aspectos de la amplia relación Sociedad-Naturaleza, la problemática del espacio natural-social en sus variadas expresiones globales, regionales y urbanas. Por eso, en el segundo número de *Problemas del Desarrollo* publiqué una aportación mexicana a esa otra cara del problema, titulada “El subdesarrollo: un enfoque geoeconómico”, la cual estaba apoyada en las juiciosas palabras del maestro venezolano D.F. Maza Zavala, cuando hace hincapié en que “el subdesarrollo ofrece una fenomenología integrada” y su estudio “tiene que hacerse de un modo integral”, para lo cual a su vez se requiere impulsar la formación “de un complejo científico-social, de índole interdependiente”. A partir de esos postulados originales, que incluían apartados sobre “Subdesarrollo y geografía económica”, “El atraso como fenómeno histórico”, “Cuadro general y diferencias internas del Tercer Mundo” y “Variedad física y riqueza natural del mundo pobre”, concluía llamando a colaborar a los intelectuales latinoamericanos, africanos y asiáticos, y también a los “especialistas del ‘Primer Mundo’ a que conozcan nuestra situación y estén de nuestro lado en la lucha mundial por vencer el subdesarrollo y alcanzar la liberación económica”. Nosotros, pues, quisimos desde entonces contribuir a hacer realidad los dos postulados insertos en

el llamamiento del primer número de la Revista: forjar teorías del desarrollo y el subdesarrollo producto de análisis rigurosos de la realidad, pero hacerlo teniendo en cuenta que dichas teorías deberán convertirse en pendones de la lucha "por superar el atraso económico y abrir nuevos horizontes a nuestras naciones".

Hoy, veinticinco años después de haber aparecido el número inicial de *Problemas del Desarrollo*, debemos enfatizar vigorosamente un hecho: a pesar de que la Revista ha sostenido siempre esos postulados abiertamente progresistas y revolucionarios, nunca cayó en el sectarismo ni limitó la libertad de expresión. Tanto su Comisión Consultiva como su Comité Editorial han incluido a personas que expresaban o representaban diversos puntos de vista sobre la realidad socioeconómica del mundo actual. Entre las decenas de autores que a lo largo de cien números han colaborado en sus páginas, pueden constatarse no sólo diferencias de interpretación o enfoque en el análisis de teorías y hechos sino incluso abiertas divergencias de fondo. Pero jamás se ha coartado a ninguno de ellos esa libertad para exponer lo que consideran su verdad.

Alrededor de las anteriores ideas, bordadas por el autor de estas líneas con motivo de la aparición del número 56, que marcó el décimo quinto año de vida de *Problemas del Desarrollo*, resumía entonces los logros de la Revista con las siguientes palabras:

En primer lugar, las puertas para que científicos sociales residentes en nuestros países participaran en las labores de *Problemas* se abrieron —para hacer realidad el título de Revista Latinoamericana de Economía— desde un principio, (...). En segundo lugar, *Problemas* ha tratado de subsanar la falta de participación activa —tan común en ese tipo de publicaciones— de especialistas en otras ciencias sociales, cuya relación con la Economía Política es evidente". Hizo posible, desde un principio, que sociólogos, antropólogos, geógrafos, historiadores y personas que laboran en campos similares colaboraran en sus páginas (como los casos de la licenciada Gloria González Salazar y el mío propio). Desde el primer número se reseñan libros de carácter sociológico, se comenta la trascendencia de congresos geográficos y reuniones diversas y —lo que es más importante— se nos ofrecen todas las facilidades para publicar artículos alrededor de temas concretos que no caen exactamente dentro del ámbito de la ciencia económica. Por eso podemos afirmar que *Problemas del Desarrollo* es también nuestra Revista, en la cual se ha hecho honor a lo prometido en las palabras introductorias de su número inicial.

Ahora bien, al aceptar el reto de escribir este artículo en el nuevo y trascendente aniversario de 1995 se corre desde luego el riesgo de repetir conceptos que otros autores expresan en sus respectivos

comentarios y es por ello que me limitaré a tocar un solo tema concreto, con la intención de rendir nuevo y modesto homenaje a destacados economistas y científicos sociales que en diversos momentos formaron parte de la propia Comisión Consultiva y del Comité Editorial o publicaron en sus páginas importantes contribuciones al debate de teorías, ideas y hechos relacionados precisamente con los problemas del desarrollo-subdesarrollo de México y el mundo; también nos referimos a aquellos que recibieron homenajes especiales en las páginas de la propia Revista. No se trata de redactar rápidas biografías de esos personajes sino sólo de señalar el relevante interés de sus palabras, que engalanaron las páginas de la Revista o mostraron el vigor de su obra intelectual, de su impacto en la construcción del México moderno, en las luchas ideológicas y en las pugnas sociales de una Humanidad en crisis.

Pero nos limitaremos a mencionar exclusivamente aquellos que, habiendo sido miembros o no del personal académico del IIEC., se han adelantado en el viaje final. Algunos de ellos fueron eminentes economistas de talla internacional o mexicanos de valía que brillaron en las diversas ramas del pensamiento social; otros acaudillaron movimientos políticos de trascendencia o enlazaron a lo largo de toda una vida la difusión de ideas con la práctica de la actividad cotidiana para convertirlas en realidad. Precisamente porque *Problemas del Desarrollo* no ha caído en el error de considerar a la economía como una disciplina desligada de otras ramas del conocimiento social y de la relación entre la Sociedad y la Naturaleza, ha rendido homenajes excepcionales a esas relevantes personalidades de la vida nacional y mundial hoy desaparecidas. El nuestro se suma a esos merecidos señalamientos de su vida y obra. No debe interpretarse como un mero e interesante recuerdo personal, pues si bien tratamos en una u otra forma a muchos de ellos, nos inspira más bien el deseo de que su ejemplo nos guíe siempre y los jóvenes conozcan, se adentren en la riqueza de su pensamiento y de su acción. Siempre hemos sostenido que el mejor homenaje a intelectuales y líderes políticos de valía consiste en conocer a fondo su obra: aquí sólo incitamos a penetrar en ella, pues lo aparecido en las páginas de la Revista, y que citaremos a continuación, es sólo parte ínfima de su rica personalidad.

Los homenajes a grandes economistas y transformadores de la realidad

Todos aquellos a quienes se ha rendido sincera dedicación especial estuvieron vinculados en una u otra forma al avance de las ciencias sociales, y en especial de la Economía Política, o la utilizaron —sin ser economistas de profesión— para señalar los males que aquejan a la Humanidad actual o para transformar las estructuras que permiten la subsistencia de condiciones oprobiosas para la gran mayoría de los habitantes del planeta.

Entre los nombres quienes desde el poder fueron grandes constructores de nuevas realidades destacan en primera línea los de V. I. Lenin y de Lázaro Cárdenas, recordados con motivo del centenario de su nacimiento (1970) en el primer caso y por haber ocurrido su muerte en ese mismo año, en el segundo.

1. Del estudio del Derecho en Kazán y Petersburgo, Lenin derivó más tarde a profundizar en sus vastos conocimientos sobre todas las ciencias sociales de su tiempo, incluyendo en lugar destacado la Economía, que combinó con la Filosofía y su inagotable capacidad organizativa, para crear una nueva política revolucionaria en las condiciones de un gigantesco país. Elevado al mando de un imperio que a sangre y fuego había sojuzgado sin piedad a los pueblos de la vieja Rusia, Lenin logró sacarlo de la hoguera de una tremenda guerra mundial, para que fuera posible romper por primera vez un eslabón en la cadena mundial del imperialismo. ¿Extemporáneo ese homenaje a Lenin en 1970? No lo creo, pues de lo que después sucedió no se le puede culpar. ¿Fue en el fondo Lenin el mítico "visionario del Kremlin", el soñador de quimeras, como lo tituló H.G. Wells o el hombre que condujo a un gran pueblo a iniciar el inevitable tránsito del reino de la necesidad al de la libertad? No fue el suyo el primero ni será tampoco el último ejemplo de un estratega genial que gana su combate sólo para que después de su muerte otros dirigentes equivoquen la estrategia y táctica y propicien la derrota.
2. La figura de Lázaro Cárdenas es, como la de Lenin, digna no sólo de estudio sino de profunda meditación; del pueblo salió y a su lado permaneció toda su existencia: peleó con las armas

cuando hubo necesidad de hacerlo y supo más tarde reivindicar desde el poder los principios que muchos logreros estaban listos para sepultar antes de tiempo; no fue sólo el hombre generoso, el Tata de los indios mexicanos sino el gobernante que en la escena internacional se alió a los pueblos agredidos y en lo interno dio tierra y derechos a los hombres del trabajo; no conoció las aulas universitarias pero supo utilizar los instrumentos de la Economía Política para reconquistar los recursos naturales usurpados, poner los cimientos de un edificio que hubiese salvaguardado la soberanía de la nación, la justicia para el desvalido y el usufructo interno de los frutos del esfuerzo humano; ayudó a que nuestra Revolución triunfara en los campos de batalla y después supo unificar las voluntades populares para hacer realidad lo prometido. Cuando fuimos a despedirnos de su cuerpo inerte ese día de octubre de 1970 sabíamos que su muerte ocurría cuando ya la crisis del México posrevolucionario se estaba profundizando: la sangre de Tlatelolco aún no se secaba.

3. Otro personaje de estatura universal, revolucionario en el pensamiento y sin temor en la acción política fue una gran mujer: Rosa Luxemburgo. No dudó en poner su talento al servicio de causas superiores, sabiendo que en momentos de crisis como los que vivió en su Alemania de principios de siglo —y con mayor razón durante la llamada Gran Guerra y acaudillando con Liebknecht K. el movimiento espartaquista— la muerte podía llegarle en cualquier momento. Y le llegó pronto por gracia de vil asesinato en 1919. Luxemburgo fue polémica pensadora y gente que buscaba nuevos rumbos para el socialismo, en un país de alto desarrollo económico; si su causa hubiese entonces triunfado, habría al menos alcanzado un objetivo de importancia histórica universal: impedir el arribo de Adolfo Hitler al poder; tal vez el mundo de hoy sería otro.
4. Los protagonistas de la gran epopeya que representó la Comuna de París no fueron intelectuales famosos sino activos participantes de la historia mundial, de ellos la Revista recordó en su centenario cómo organizaron el levantamiento y la toma del poder en la capital francesa, fracasaron gracias a la inmisericorde ofensiva de prusianos y milites nativos; al final fueron masacrados en el famoso muro del cementerio Père Lachaise. Pero

- Víctor Hugo advirtió entonces: "El cadáver está en tierra y la idea en pie".
5. El número 15 de *Problemas del Desarrollo* es significativo por la serie de artículos dedicados a los veinte años del asalto al cuartel Moncada en Santiago de Cuba (1953), acto con el cual da comienzo la revolución que transformó a la isla mayor del Caribe; las circunstancias internacionales eran en 1973 favorables para que este gran movimiento social avanzase a ritmo acelerado y en el curso de tres decenios demostrase las posibilidades de realizar cambios estructurales profundos. Hoy, cuando Cuba se enfrenta a situaciones desfavorables para su desarrollo, el ejemplo de quienes lucharon contra la dictadura de Fulgencio Batista y la vencieron cobra mayor estatura histórica e incita a redoblar la amistad con ese valeroso pueblo de nuestra América.
 6. La amplitud de miras de la Revista quedó plasmada —por si hubiera dudas— en las páginas de tres números, dedicados a conmemorar el bicentenario de "La riqueza de las naciones" y los 160 años de "Principios de economía política". Sobre Adam Smith y David Ricardo escribió en su artículo el maestro Ricardo Torres Gaytán: "Smith y Ricardo fueron los dos autores más destacados de la escuela clásica y con ellos adquirió la Economía Política el rango de ciencia. Smith glosador genial que aportó ideas originales y Ricardo profundizador en aspectos importantes como la teoría del valor, la teoría de la renta del suelo, la teoría del comercio internacional y la teoría cuantitativa del dinero, agregó un arsenal de conocimientos importantes que Marx, años después, utilizaría para dar un paso más en la formación de la Economía Política". El naciente capitalismo inglés exigía la sistematización de conocimientos y la formulación de nuevas ideas económicas: a ello sirvieron devotamente Smith y Ricardo.
 7. Recibió también homenaje en las páginas de nuestra Revista un ilustre científico social estadounidense que falleciera en 1968, Leo Huberman; quizá su mayor contribución fue el haber interpretado la historia de Estados Unidos desde el ángulo del trabajo que aportaron a lo largo de 300 años las masas populares (incluso los esclavos negros y los inmigrantes de todos lados) al desarrollo económico de ese país, para entonces ya la mayor potencia del mundo contemporáneo. Verdadero intelectual

- tual comprometido fue Huberman, no sólo con el movimiento obrero estadounidense sino con las causas de todos los movimientos populares, entre ellos devotamente con la Revolución cubana; ya antes de ese año había fallecido su compañero de odisea en el medio siniestro del macartismo, Paul Baran, que en algún momento nos visitó en el Instituto y quien dejara palabras de alto contenido ideológico: "Contribuir al argumento de una sociedad en la que el desarrollo suplante al estancamiento, en la cual el crecimiento suplante a la decadencia y en la que la cultura liquide a la barbarie, es la función más noble, de hecho la única digna del esfuerzo intelectual".
8. Otro gran pensador latinoamericano (cuyas palabras habían aparecido en nuestras páginas desde 1970 y por desgracia falleció años después) que recibió homenaje especial fue el "descubridor" moderno del hambre, el brasileño Josué de Castro, quien realizó a lo largo de su vida una vasta labor de análisis de las causas históricas de esa tremenda lacra de las sociedades actuales, no sólo en su propio país sino en todo el continente, en Asia y Africa, así como en las propias naciones de mayor desarrollo socioeconómico; supo enlazar sus conocimientos de geógrafo con los avances del pensamiento sociológico y los principios de la Economía Política, demostrando con ello la vitalidad del estudio interdisciplinario, aplicado a la denuncia de los males que aquejan a la Humanidad y la necesidad de combatirlos en la raíz misma de las estructuras vigentes.
 9. Dos economistas latinoamericanos merecieron sendos homenajes: Salvador de la Plaza, venezolano, y Antonio García, colombiano; ambos publicaron contribuciones importantes en la Revista, pero destacó a este respecto García, notable especialista en los problemas de la tierra, la reforma agraria y el subdesarrollo en nuestras naciones. Recuerdo a Antonio, uno de los economistas de más sólida preparación y de más afable comportamiento que me haya tocado conocer; se despidió entonces con una sonrisa en los labios, diciendo: "Esto es pasajero. Volveremos pronto a vernos en México", sabía sin embargo que no volvería jamás.

Dos de las personalidades más relevantes del México moderno merecieron por parte de la Revista un par de homenajes cada uno: Jesús Silva Hérzog y Narciso Bassols García.

10. El maestro Silva Hérzog fue uno de los intelectuales más importantes, polifacéticos y creadores que hayan nacido en nuestro país; su gigantesca actividad no tuvo parangón en su género y abarcó desde las bregas periodísticas en la Convención Revolucionaria de Aguascalientes y variadas labores de docencia a lo largo de 60 años, hasta su destacada actuación como alto funcionario público —Educación, Hacienda—, Ministro de México en la Unión Soviética, miembro de la Comisión Pericial cuyo dictamen fue decisivo para justificar el acto trascendente de la expropiación petrolera de 1938. Forjador e impulsor de instituciones, ideólogo polémico, editor y “mecenaz” de jóvenes autores: una larga y fructífera vida; pero aquí sólo tenemos espacio para recordar algo de su febril actividad en el campo económico. Páginas enteras se pueden llenar con los simples títulos de sus libros y artículos, que tocaron los más diversos temas, destacando siempre aquellos vinculados a la Economía Política, la historia de nuestra Revolución y la del pensamiento económico y social en México y el mundo.

Sus cátedras en la entonces Escuela Nacional de Economía (de la que fue cofundador y decano) reflejaban su sólida preparación, fruto de una insaciable sed de conocimientos y una rara capacidad para elaborar ideas propias y teorías nuevas. Defensor de la carrera de economista en momentos cuando ignorantes enemigos deseaban liquidarla, fue un precursor que tuvo en vida la preciosa oportunidad de constatar el éxito que la Escuela Nacional de Economía (ENE) alcanzara en posguerra. Entre otros postulados, insistió siempre en que una sólida preparación del profesionista económico requiere basarse en cuatro pilares fundamentales: la teoría, la historia y la geografía económicas, además del instrumental técnico-matemático. Muchas veces me repitió que el economista necesita conocer a fondo el país en que vive, sus regiones, sus gentes, sus problemas reales: de otro modo —sentenciaba— no aplicará con justicia los aspectos teóricos que aprenda en la Universidad. El propio Silva Herzog escribió varios artículos sobre la importancia de

los factores y recursos naturales, requisito para entender —decía— lo positivo y lo negativo de nuestra “morada mexicana”.

Fundador del Instituto de Investigaciones Económicas, alentó hasta el último día de su vida nuestras actividades, entre ellas la publicación de *Problemas del Desarrollo*, en cuyas páginas colaboró en cuatro ocasiones. Personalmente lo traté a lo largo de 35 años y debo confesar el enorme influjo que su ejemplo tuvo en mi formación humana. Pocos intelectuales hubo de pensamiento más diáfano, de mayor calidez en el trato: esto quizá derivaba de su abierta censura de todo lo que representara la prepotencia, el desprecio al esfuerzo ajeno. Defendió por otro lado lo mismo la dignidad individual que el derecho de los pueblos a una existencia soberana; rechazó la agresión a España republicana y luchó incansable por la solidaridad de los pueblos latinoamericanos. Tal vez su alto sentido de la honradez como norma invariable de conducta explique también su capacidad para saber respetar los méritos de cada quien: no era sectario, pero su apego a las ideas socialistas le nacía del fondo de su ser y no tuvo empacho en sostenerlas y divulgarlas, lejos de un celo ortodoxo que ahora vemos cuánto perjudicó a esos nobles ideales. No estaba atado a dogmas sino a la certidumbre de que debía luchar sin tregua por un México donde no se tuviera ya “hambre y sed de justicia”, por un mundo de fraternidad, donde se aboliera la opresión y la ignorancia; por eso se rebeló contra los prevaricadores y los enriquecidos a costa de la miseria de millones de parias irredentos. Ese fue el hombre al que tirios y troyanos llenaron de honores y al que el Instituto de Investigaciones Económicas rindió un segundo homenaje después de terminado su paso por la tierra.

11. Dos homenajes rindió también la Revista a la figura de Narciso Bassols García. Consta a muchos de los lectores de este centésimo número que el hecho de ser su descendiente no me ha impedido escribir sobre diversos aspectos de su vida y obra: ante todo lo he considerado un deber de ciudadano mexicano, que analiza personalidades relevantes de nuestra historia, pero lo hace sin prejuicios ni complejos. No es que su ejemplo requiera ahora defensa alguna, porque trasciende sin necesidad de inútiles alabanzas, que él instintivamente en vida repelía. No es en este caso una expresión de sentimentalismo familiar sino la

estricta utilidad de insistir en la relación que Bassols tuvo con la licenciatura universitaria y las cuestiones económicas propiamente dichas, o sea con la práctica de la Economía Política.

Siendo todavía estudiante de Derecho se rebeló contra las anquilosadas enseñanzas de maestros que seguían aferrados a los preceptos de la "filosofía de pretores" romanos; a una "justicia de esclavistas", que atacaría más tarde en forma despiadada; eso le concitó respuestas virulentas de los defensores del *status* porfirista, precisamente al terminar la etapa armada de una revolución que aspiró a cambiar de raíz las estructuras socioeconómicas y los preceptos jurídicos que las debían sustentár. Nada lo arredró y su obra económica debe valorarse en el contexto de su época y su condición personal: al no existir en los años de la Revolución la carrera de economista, ni a él ni al maestro Silva Hérzog se les podía exigir título semejante; ambos la ejercieron sin patente, pero supieron afrontar durante décadas los problemas económicos con decisión y sabiduría. Los hechos cuentan por sí solos y en el caso de Bassols muestran cómo se puede, combinar las ciencias jurídica y económica a la práctica concreta en aspectos nacionales de un país en transformación y en otros asuntos internacionales que debió solucionar.

Puso manos a la obra en cuanto pudo: 1) 1925, primera defensa de los "indocumentados" mexicanos en Estados Unidos (conferencia de El Paso). 2) 1927, redacción de la nueva Ley Agraria, que si no hubiese sido derogada habría servido como base para la reforma agraria de fondo que la indecisión del gobierno callista obligó a postergar hasta la administración del presidente Cárdenas. Junto con otros universitarios de ideología revolucionaria llevó a cabo sobre el terreno, en 1930, el estudio de la situación de los ejidos y fue en 1933-1934 cuando el Código Agrario (del cual fue coautor) cumplió un papel decisivo. No cesó de escribir y hablar sobre el problema agrario de México a lo largo de 35 años. 3) En su labor como Secretario de Educación Pública (1931-1934) destacan las múltiples medidas adoptadas para adecuar la preparación de los educandos a las necesidades del desarrollo económico nacional y regional (entre otros a través de la creciente enseñanza técnica y la propuesta reorientación de la universitaria). 4) Resultó febril la actividad del equipo que Bassols dirigió como Secretario de

Hacienda y Crédito Público en el gobierno cardenista (la reforma monetaria, sujeción de las compañías petroleras a las leyes nacionales, Productora e Importadora de Papel (PIPSA) y muchos otros asuntos económicos de importancia). 5) Más tarde, tanto en su calidad de consejero de don Lázaro, como de representante diplomático en varios países, hubo de enfrentar múltiples y espinosos problemas económicos internos y de relación internacional. Por sus manos pasaron millones de dólares pertenecientes a los fondos con los cuales se envió a miles de republicanos españoles que recibieron asilo en México. Por otro lado, siendo Embajador, promovió el comercio entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y nuestro país. Quizá el más destacado logro fue su lucha —y victoria— contra el boicot franco-inglés de 1939 al petróleo nacionalizado: ahí su preparación jurídica fue esencial. 6) Defendió en México y desde 1940 a la industria petrolera entonces amenazada por políticas entreguistas.

Criticó en el semanario *Combate*, y posteriormente en múltiples formas, todo tipo de medidas que lesionan la economía popular y propician el enriquecimiento ilícito de funcionarios públicos, así como la supeditación económico-financiera de México a los grandes intereses transnacionales. Así, en conferencia de la Escuela Nacional de Economía se opuso a la devaluación monetaria de 1948 y definió a la errónea política seguida hasta entonces como la causante de aquel descalabro: tratan, dijo, de supeditar "la política general de nuestro país a tendencias extrañas, a presiones exteriores, a fuerzas enemigas del pueblo mexicano", y agregó:

Es innegable que si la reserva monetaria —en vez de haberse permitido disparar en una buena parte en necesidades escandalosamente superfluas e injustificadas—, se hubiera conservado, su existencia, su acción desde el punto de vista de los precios y del mantenimiento de los niveles de vida del pueblo, hubiera sido un factor importantísimo y vital; porque, ustedes lo saben, el pueblo de México no produce todo lo que necesita para vivir; el pueblo de México compra parte de su comida en el exterior. ¡Y qué diferente situación la que hay cuando para esa necesidad fundamental, mediante una previsora y oportuna vigilancia que permita llegar a una devaluación sin necesidad de perder la reserva se conserva, está lista para servir de amortiguador, de protector del nivel de los precios de los artículos necesarios para la subsistencia!

Y Bassols fue profético respecto a los males que vendrían si la política económica no se cambiaba por otra que otorgara "al pueblo una garantía por el Estado de sus niveles de vida (...) No más descensos en los niveles reales de los salarios. No más abatimiento efectivo de la condición económica del pueblo que trabaja". Finalizó entonces su conferencia con la exposición de los quince puntos de esa nueva política que proponía, uno de los cuales reza así: la corrupción en México se ha convertido "en un problema específico y directamente económico" y "es una de las causas de la inflación y del alza del costo de la vida: contratistas privilegiados, negociantes ladrones, acaparadores de negocios públicos que encarecen la vida".

Y aclaró también que no se trataba de revivir errores del pasado: "Nos quejamos de que se han mantenido en pie los errores de ayer, los cuales, unidos a los de hoy, amenazan convertir al pueblo mexicano, no sé por cuanto tiempo, en víctima de nuevos errores" económicos y políticos, eso lo afirmó en 1948.

La víspera de su muerte, Narciso Bassols escribió una carta al Director de *Siempre*, en la cual señalaba que la Comisión Permanente del Congreso no podía legalmente autorizar los entonces modestos créditos que de aceptarse comprometerían el futuro nacional de Pemex (Petróleos Mexicanos). Seguramente por haber entregado su vida a la práctica de la Economía Política revolucionaria, a la defensa de las mejores causas del pueblo y la nación mexicana, pero también a los ideales de justicia y soberanía para todas las naciones del planeta, fue que *Problemas del Desarrollo* le dedicó en sus páginas dos merecidos homenajes.

12. Entre los jóvenes economistas mexicanos descolló desde siempre —en la Escuela Nacional, en la Secretaría de Hacienda y en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)— Juan F. Noyola; a él se dedicó homenaje especial en 1979: fue uno de esos raros seres que entrega todo —y él dio finalmente su vida en brutal catástrofe aérea cuando volaba sobre los Andes en misión al servicio de la Revolución cubana— en aras de un deber internacional; había realizado ya para 1959 contribuciones profundas al conocimiento de la realidad latinoamericana, cuando fue a Cuba como integrante de una misión de la Organización

de las Naciones Unidas (ONU) y decidió quedarse allá para ayudar a lo que con justicia consideraba la gesta de cuyo futuro dependía la suerte de nuestra América; durante tres años —dijo años después el antiguo Director del IIEc, Fernando Carmona— "pudo entregar lo mejor de sí mismo a la defensa y a la transformación revolucionaria de Cuba": sus experiencias e ideas, que nos expuso emocionado en ocasión de sus viajes a la islas, quedaron plasmadas en un importante libro titulado "La economía cubana en los primeros años de la Revolución y otros ensayos" (1962). Hombre en todos sentidos valeroso, supo dejar en Cuba mensajes propios, que contribuyeron al debate y a la superación de problemas económicos. En su momento escribimos sobre él un extenso artículo, hoy, a más de treinta años de su trágica muerte, lo recordamos una vez más como el intelectual combatiente que fue, el gran economista al servicio de los pueblos de aquí y de allá, de todos lados.

Sobresalientes compañeros en el IIEc.

La Revista consagró homenajes especiales a varios miembros del propio personal académico del IIEc. Casi todos publicaron importantes artículos en su páginas, pero todos nos dejaron una trayectoria tan vigorosa que debe valorarse como lo fue: trascendente.

1. Antes de que la Revista saliera a la luz fue Director del Instituto el maestro y prolífico autor Diego G. López Rosado, quien dotado de un extraordinario sentido del humor y la camaradería supo conducir con sabiduría las riendas de un centro de trabajo que requería la organización previa a su autonomía: cuando lo dejó sentimos siempre su ausencia; se había convertido ya para entonces en un escritor muy conocido, porque se echó a cuestras nada menos que la redacción de su "Curso de historia económica de México" y otro de "Historia y pensamiento económico" en nuestro país, así como redactor del "Atlas histórico-geográfico", uno de los primeros que se publicaron, además de "Problemas económicos de México". Infatigable trabajador científico, pudo compaginar labores oficiales con la docencia, la divulgación periodística, la recopilación bibliográfica y el análisis de difíciles

problemas nacionales. Para juzgar con certeza sus aportaciones técnicas debemos situarlo en los momentos en que le tocó actuar, cuando todavía no existían profundas interpretaciones del pensamiento económico, a partir de las obras que nos legaron Alejandro de Humboldt y el Dr. Mora; pero López Rosado avanzó mucho en ese camino, como puede por ejemplo constatarse en el artículo "Política hacendaria del porfirismo", publicado en el número 6 de nuestra propia Revista.

2. La primera existencia de Ramón Ramírez Gómez (combatiente en las filas del ejército republicano contra la asonada franquista —prolegómeno anunciador de la Segunda Guerra Mundial—, hubo de salir a Francia al producirse la derrota) lo preparó en muchos sentidos para la segunda, ya en tierra mexicana; fogoso expositor en la cátedra, pensador que dejó libros y artículos permeados de profundas reflexiones, su obra intelectual no desmerece en importancia frente al acto de entrega total en los campos de batalla de la fallida revolución española: ambas se complementaron en una simbiosis hispano-mexicana.

Cuatro libros destacan entre sus mayores aportaciones: "Cuba despertar de América" (1961), "Tendencias de la economía mexicana" (1962), "El movimiento estudiantil de México -1968" (extraordinaria recopilación de materiales sobre ese gran movimiento en el que todos tomamos parte) y "La moneda, el crédito y la banca". De su espíritu alerta y preocupación permanente por las mejores causas de México dan fe todas las páginas de "Tendencias", redactadas cuando el "primer milagro" en nuestra economía (el de posguerra) se consideraba aun vigente; sólo unas líneas de enorme actualidad en 1995: "Limitar, de hecho, nuestro comercio exterior a los Estados Unidos es uno de los mayores errores que pueden cometerse. Sencillamente y por la privilegiada posición de únicos o preponderantes compradores y vendedores de nuestros artículos o de los que nos llegan, nos compran barato y nos venden caro, lo que orilla a nuestra balanza comercial a un permanente déficit, de cuyas nocivas consecuencias ya hablamos" (...).

3. El de José Luis Ceceña Cervantes fue el caso de un economista extraordinariamente bien dotado para la investigación, maestro de verbo incendiario en la cátedra, organizador de la enseñanza económica en su natal Sinaloa y conocedor al detalle de los

problemas regionales; por desgracia, su vida fue corta y se truncó cuando había alcanzado el máximo nivel de estudios en la Universidad Humboldt de Berlín (entonces República Democrática Alemana), ¡cuantos libros y artículos más habría escrito si una cruel enfermedad no le hubiese cortado las alas en forma brutal!

Nos dejó numerosos escritos de importancia en la historia del pensamiento económico nacional. A raíz de su muerte, en 1980, escribí dos notas alrededor de sus contribuciones en materia de subdesarrollo, planificación y problemas regionales; en la primera señalaba que "las causas reales del sistema mundial del subdesarrollo serían según José Luis Ceceña Cervantes cinco: "el colonialismo, el librecambismo, el imperialismo, el neocolonialismo o neocapitalismo del subdesarrollo y la burguesía nacional"; en la segunda, hacíamos un relato de las múltiples críticas de Ceceña Cervantes al supuesto "sistema nacional de planificación", a sus relativos avances y múltiples fracasos desde fines de la Segunda Guerra Mundial. José Luis resumiría sus reflexiones en un libro cuyo título resulta contundente: *Planes sin planificación*.

Insisto en que nuestro compañero había alcanzado una preparación teórico-práctica difícil de superar y el uso que de ello haría su gran talento seguramente resultaría en obras aún más importantes. Cuando lo traté, mientras él estudiaba en Holanda, me llevó entusiasmado a conocer campos y fábricas: "Debemos sacarle el máximo provecho a estos viajes por los talleres donde se cocinó el capitalismo", me dijo. Tenía un sano sentido de fraternidad hacia todos los pueblos de la Tierra, pero supo extraer de sus experiencias en países industriales lo que necesitaba para explicar cómo y por qué se estructuró el mundo de la desigualdad, del desarrollo-subdesarrollo, a través del tiempo y en el espacio.

4. Otro investigador de jerarquía superior fue Benjamín Retchkiman, que llegó al IIEC después de haber laborado 25 años en numerosas dependencias y empresas del sector público, impartiendo cursos desde 1956 en escuelas y facultades de la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional (IPN), además de una considerable experiencia editorial y en investigación de campo (desde que colaboró con Moisés T. de la Peña en la redacción de "Guerrero

económico", en 1948). Sus estudios en México y Estados Unidos, así como su conocimiento directo de buena parte del mundo, lo había capacitado perfectamente, de tal manera que sus aportaciones como académico en el Instituto resultaron ser de gran calidad. Retchkiman se especializó en las ramas de economía y finanzas públicas, sobre las cuales publicó seis volúmenes personales, 16 colectivos y coordinó otros de distinta índole; redactó múltiples artículos y fue conferencista de gran renombre. En *Problemas del Desarrollo* aparecen 16 contribuciones de Benjamín Retchkiman Kirk, varias de las cuales son verdaderas joyas del pensamiento económico.

A raíz de la devaluación de 1976 Benjamín trató con ironía el problema de la oposición de los empresarios y capitalistas a la indispensable reforma fiscal en México, utilizando palabras que conviene recordar aquí, porque han conservado actualidad: "¿Qué política fiscal se debe implementar frente a la devaluación? Por lo pronto, ninguna. Y para alguien que durante 25 años ha hablado de reforma fiscal como un disco rayado, lo anterior resulta inopinado, frustrante y doloroso. Una reforma fiscal que no toca los altos ingresos y las grandes acumulaciones de riqueza no tiene sentido y desvirtúa el significado real de una transformación tributaria a fondo".

Prominentes economistas y científicos sociales, autores de artículos

No tendríamos de espacio suficiente si deseáramos glosar siquiera la vida y obra de otros intelectuales que han colaborado en la Revista y nos han abandonado. Al menos, mencionaremos brevemente sus nombres, primero de aquellos que nacieron fuera de México y más tarde a nuestros compatriotas.

1. La señora Joan Robinson, que nos visitó en feliz ocasión, debe destacarse en primer lugar por sus importantes aportaciones a la Economía Política en general y por su comprensión —ejemplo poco común entre los científicos oriundos del llamado Primer Mundo— hacia los problemas del Tercero (véase "Aspectos del desarrollo y el subdesarrollo", 1981).

2. También engalanaron nuestras páginas las brillantes ideas de Oscar Lange, polaco que se esforzó por abrir nuevos cauces a la formación de una teoría económica de los países que después de la Segunda Guerra Mundial habían integrado las "democracias populares" y después trataron de forjar estructuras socialistas. Gunnar Myrdal, precursor sueco que mostró en desgarrador libro la lacerante realidad de Asia en su tiempo, descolló también a nivel mundial por su obra "El Estado del futuro" (1961).
 3. Entre los autores latinoamericanos no podemos olvidar a Agustín Cueva, René Zavaleta y Manuel Agustín Aguirre, prominentes investigadores de los problemas económicos y sociales en la América del Sur. Habría que destacar en forma especial las S.A.-bias reflexiones de Pedro Vuskovic, cuya obra alcanzó alturas de trascendencia; autor de numerosos libros, partícipe en los esfuerzos constructores del gobierno de la Unidad Popular en Chile (1970-1973), Vuskovic ocupó además la cátedra "Narciso Bassols" en nuestro Instituto; hombre ejemplar, vivió y terminó sus días en México: debemos considerarlo también como algo nuestro.
 4. Otros dos autores de origen extranjero que contribuyeron con artículos fueron, por un lado, el gran historiador estadounidense Ralph Roeder, cuyo libro sobre "Juárez y su México" es de obligada consulta; por otro, Miguel Wionczek, analista importante de la economía nacional. También el maestro Francisco Zamora y el economista español Antonio Sacristán Colás, que nos legara brillantes argumentos de crítica de las políticas neoliberales, causantes del empobrecimiento de los trabajadores mexicanos.
- El extraordinario investigador Ernest Feder no sólo trabajó y publicó libros en el IIEC (donde formó toda una generación de especialistas en economía agrícola), sino que sus sabias palabras quedaron también recogidas en el órgano oficial del propio Instituto.
5. Diversos especialistas mexicanos ya desaparecidos figuran entre los colaboradores de la Revista. En primer lugar, mencionaremos al autor de libros que alcanzaron gran difusión entre nosotros: Enrique Padilla Aragón, quien fue pionero en estudios sobre desigualdad y pobreza en México y divulgador notable de la problemática económica.

En segundo, al compañero Julio Carmona, quien se distinguió en el trabajo directo dentro de empresas nacionales. En tercero, al prominente antropólogo Guillermo Bonfil Batalla, que en el número 1 de *Problemas del Desarrollo* bordó con inteligencia sobre la "Importancia del estudio científico de los problemas del desarrollo y subdesarrollo"; años más tarde, todos celebramos el gran éxito que alcanzó su "México profundo". En cuarto, un artículo debido a la pluma de alguien que —al igual que José Luis Ceceña Cervantes— no tuvo larga vida, pero dejó no obstante ideas de validez permanente: Sofía Méndez Villareal.

6. Dos personajes de la política y la economía nacionales aparecen en páginas de los números 9 y 44, respectivamente: Antonio J. Bermúdez y Natalio Vázquez Pallares. El uno, hábil administrador y defensor del petróleo nacionalizado; el otro, activo participante en las acciones reivindicatorias del cardenismo. Y dos más, de disímil trayectoria: el diplomático Daniel Cosío Villegas y el escritor Edmundo Valadés; este último, recientemente fallecido, fue uno de mis maestros en el arte de relatar hechos y fantasías, tuvo la peregrina idea —y así me lo expuso en mi juventud— de que yo debía dejar la investigación geoeconómica para dedicarme de lleno a la literatura; hombre superior fue en la amistad y en el apoyo a los que comienzan.

Uno de los jóvenes miembros del IIEc, que vio pronto truncada su vida, justo al comenzar ya su madurez como investigador fue nuestro amigo Santiago Rentería Romero.

7. Es obligado insistir ante los lectores en la importante obra de los antropólogos Palerm (español de origen) y Ricardo Pozas, ambos contestaron la pregunta planteada: "¿Qué problema o problemas son los más importantes en el desarrollo actual de México?";¹ coincidieron entonces en señalar que lo más grave era (y sigue siendo 25 años después) la desigualdad en el ingreso de las distintas clases y grupos sociales. Al maestro Pozas, quien al momento de fallecer era miembro de la Comisión Dictaminadora del propio IIEc, le debemos libros extraordinarios como *Juan*

¹ Núm. 2, 1970.

Pérez Jolote y Chamula. Un pueblo indio de los Altos de Chiapas, cuyo contenido alcanza incluso mayor importancia hoy que al momento de publicarse.

Quisiera en forma especial referirme a un último autor de artículo incluido en *Problemas del Desarrollo* y que nos ha abandonado desde hace años. Coeditor con Narciso Bassols de *Combate* (1941), el licenciado Ricardo J. Zevada fue uno de esos singulares personajes que ni por parentesco ni por formación universitaria están destinados a luchar por altos ideales de justicia, pero que en uno u otro momento de su vida lo hacen con desinterés y entrega total. Zevada fue intelectual de altos vuelos, autor de libros trascendentes como "Calles. El Presidente" (1971); su respuesta de 1970 a la misma pregunta que se hizo entonces a Enrique Padilla Aragón y otros especialistas terminaba con las siguientes y actuales palabras: "Es fácil afirmar que las perspectivas del desarrollo no pueden ser optimistas. Que no lo vean quienes no quieran ver o aquellos que, deliberadamente, se propongan ocultar la realidad".

Quienes colaborem en *Problemas del Desarrollo* debemos conocer a fondo la vida y obra de quienes nos dejaron claro y noble ejemplo.